



EL DOMINGO

día del Señor



**XXIII DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«Para realizar esta comunicación con el hombre, Dios se hace hombre: no le basta hablarnos a través de la ley y de los profetas, sino que se hace presente en la persona de su Hijo, la Palabra hecha carne».

(Papa Francisco)

PLENITUD DE VIDA

La profecía de Isaías que se proclama hoy como primera lectura es anuncio del fin del exilio que vive el pueblo de Israel, promesa de que acaba el tiempo de marcado sufrimiento. Ese final se debe a la acción de Dios que, en persona, viene a salvar, ofreciendo plenitud de vida, lo cual se simboliza en la sanación de condiciones limitantes de la vida de las personas.

Lo anunciado por el profeta se realiza en la vida pública de Jesús de Nazaret. En la presentación que el evangelista Marcos hace de Jesús, son abundantes los milagros, y entre ellos, las curaciones de enfermedades, que impiden la plenitud de vida. La curación de un sordomudo actuada por Jesús, es el centro del pasaje evangélico de hoy y es conveniente pensar en lo que significaba la condición de una persona que no podía oír y por eso, tampoco le era posible hablar. Sin oír ni hablar no podía entablar relaciones plenas con los demás, estando sujeto a una vida aislada. Tampoco podía relacionarse plenamente con Dios, pues la vida religiosa de Israel implicaba oír la Torah, oír a Dios y dirigirse a Él mediante la palabra hecha oración. El sordomudo era, pues,

alguien con una seria limitación de la capacidad de relación, constitutiva de la vida humana. Unas personas llevaron ante Jesús al sordomudo y el Señor le apartó de la gente. Fue un apartarle para hacer posible que, en la más absoluta discreción, pudiese experimentar el poder de Dios por medio

de Jesús, quien dijo: «Effetá», «Ábrete» y se le abrieron los oídos, siendo así restablecida la posibilidad de oír y de hablar. Hablaba sin dificultad, afirma el evangelista. Sin terapias, sin aprendizajes, inmediatamente pudo oír y hablar, gracias a Jesús, quedando hábil para restablecer una vida en relación, humana.

En la liturgia del bautismo, la Iglesia usa parte del gesto y la palabra de Jesús en el episodio de hoy. El ministro toca los oídos y la boca del bautizando, y dice «Effetá», indicando con

ello que el bautismo inserta en una relación que parte del oír a Dios en Jesucristo («la fe viene de la escucha») y en testimoniar dicha fe mediante la palabra hecha oración y proclamación del amor de Dios y mediante la escucha de los hermanos que genera verdadera comunicación en la Iglesia.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Dios no está cerrado en sí mismo, sino que se abre y se pone en comunicación con la humanidad».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que al escuchar tu Palabra, mi corazón se abra para entenderla y tu Santo Espíritu la haga germinar en mí ser.

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la liturgia nos confronta con la curación de un sordo mudo, rescatándolo no solo de una enfermedad, sino dándole la posibilidad de reintegrarse a su pueblo para tener la plenitud de vida, de comunicarse, de oír la Palabra de Dios, de orar y poder ser testigo de la misericordia divina. Dios nos conceda oír a Dios entendiendo su voluntad para nosotros y nuestros labios se llenen de su Palabra, para compartirla.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Sal 118, 137. 124
Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos. Trata con misericordia a tu siervo.

Acto penitencial

S. Tú eres nuestro único Maestro;
Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Tú eres nuestro único Señor;
Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Tú eres nuestra salvación;
Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención y se nos ofrece la adopción filial; mira con bondad a los hijos de tu amor, para que cuantos creemos en Cristo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías nos anima y nos abre a la esperanza en medio de un contexto histórico de oscuridad, sin sentido y sin futuro aparente, pero en el cual Dios actúa salvando.

Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a.



Esto dice el Señor: Digan a los cobardes de corazón: «Sean fuertes, no teman. Miren a su Dios que trae la venganza y el desquite, viene en persona a salvarlos». Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la llanura; el desierto se convertirá en un estanque; la tierra reseca, en manantial.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (145)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

– Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. / **R.**

– El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. / **R.**

– Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. / **R.**

2ª Lectura

Santiago nos hace caer en la cuenta, que nuestra fe en Cristo nos dilata el corazón a todos los hombres y mujeres de esta tierra, más aún, nos invita a privilegiar a los pequeños y humildes.

Lectura de la carta del apóstol a Santiago 2, 1-5



Hermanos míos: Que la fe de ustedes en nuestro glorioso Señor Jesucristo no vaya unida a favoritismos. Por ejemplo: si entran en su asamblea dos hombres, uno con un anillo de oro y un vestido espléndido, y entra también un pobre con vestido andrajoso. Si ustedes se fijan en el que va espléndidamente vestido y dicen: «Siéntate aquí, en el lugar de honor», y al pobre le dicen: «Tú quédate ahí de pie o siéntate en el suelo a mis pies»; si hacen eso, ¿no son inconsecuentes y juzgan con criterios malos? Queridos hermanos, escuchen: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Mt 4, 23

Aleluya, aleluya. Jesús proclamaba el Evangelio del reino, curando las dolencias del pueblo.

R. Aleluya.



Evangelio:

El contacto con el Señor Jesús nos abre a la comunicación y a la escucha, pues él es liberador y humanizante, abriendo nuestra vida a él y a los hermanos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

7, 31-37

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, y fue hacia el mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Eftatá», que quiere decir: «Ábrete». Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la atadura de su lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuando más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Los primeros cristianos han visto en la curación del sordomudo el símbolo de nuestro Bautismo, que nos habilita a escuchar y anunciar el Evangelio. Pidamos al Señor que nos dé la capacidad para acoger y proclamar su Palabra. Oramos diciendo:

R. Haz de nosotros, Señor, testigos del Evangelio.

1. Por el Santo Padre, misionero de Cristo en el mundo, para que a través de su ministerio siga impulsando el compromiso de cada cristiano de ser testigo de Jesús, camino, verdad y vida al mundo entero. Roguemos al Señor. /R.

2. Por la Iglesia; para que acojamos con corazón bien dispuesto sus enseñanzas propuestas cada domingo en la celebración eucarística y sepan transmitir las a los demás cada día. Roguemos al Señor. /R.

3. Por los catequistas, los ministros de la Palabra y profesores de educación religiosa; para que después de haberla meditado en su corazón, la proclamen con la misma audacia que tuvo el sordomudo sanado por Jesús.

Roguemos al Señor. /R.

4. Por los discapacitados; para que encuentren nuestra aceptación y comprensión, dándoles un lugar digno junto a nosotros en el banquete de la vida. Roguemos al Señor. /R.

5. Por quienes no creen en Jesús; para que encuentren en los cristianos la coherencia en la fe y, a través de su ejemplo se sientan impulsados a buscar el encuentro personal y filial con Dios. Roguemos al Señor. /R.

6. Por nosotros, aquí reunidos; para que la gracia comunicada por el Bautismo no sea estéril en nosotros y nos impulse a anunciar la verdad del Evangelio y a compartir con quienes viven junto a nosotros las vicisitudes de cada día.

Roguemos al Señor. /R.

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor Jesús, tú que hiciste hablar a los mudos, ver a los ciegos y oír a los sordos, abre nuestros oídos y nuestro corazón a tu mensaje de salvación, para que seamos discípulos y testigos de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, autor de la piedad sincera y de la paz, te pedimos que con esta ofrenda veneremos dignamente tu grandeza y nuestra unión se haga más fuerte por la participación en este sagrado misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 41, 2-3

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a tus fieles, alimentados con tu palabra y vivificados con el sacramento del cielo, beneficiarse de los dones de tu Hijo amado, de tal manera que merezcamos participar siempre de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LA PALABRA en la semana

XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3ª del Salterio

6 L Feria.- Col 1, 24—2, 3; Sal 61, 6-7. 9; Lc 6, 6-11

7 M Feria.- Col 2,6-15; Sal 144, 1-2.8-11; Lc 6, 12-19

8 M NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA (F).- Mi 5, 1-4 (o bien Rm 8, 28-30); Sal 12, 6; Mt 1, 1-16. 18-23

9 J San Pedro Claver (ML).- Col 3,12-17; Sal 150, 1-6; Lc 6,27-38

10 V Feria.- 1Tm 1,1-2.12-14; Sal 15, 1-2. 5. 7-8. 11; Lc 6,39-42

11 S Santa María en sábado (ML).- 1Tm 1,15-17; Sal 112; Lc 6,43-49



Contemplemos el don de la Virgen María

La fiesta de la Natividad de la Virgen María es causa de alegría. Ella es la llena de gracia, en vistas a su vocación de ser la Madre de Dios, la Inmaculada Concepción. El proyecto del amor de Dios, de enviarnos a su Hijo Cristo Jesús con una gran misión, lo concretizó a través de la virgen María. Ella fue preservada del pecado original por su vocación de ser la madre de Dios. Alegrémonos porque Dios nos incluye también a nosotros, no preservándonos del pecado original, sino porque también somos llamados a colaborar en la misión de Cristo. Dando nuestro sí, como lo hizo la virgen María, tenemos la misión de engendrar a Cristo en la mente, voluntad y corazón, para entregarlo a la sociedad en cada palabra, en cada actividad humana o expresión cristiana. También a nosotros, "Dios nos escogió de antemano", nos destinó a reproducir (engendrar), la imagen de su Hijo para entregarlo, como la Virgen María, a nuestros hermanos y colaborar así con Dios en la misión de Jesucristo. Es muy oportuno preguntarnos hoy si hemos colaborado en la misión de Cristo como lo hizo la Virgen María, si hemos reproducido la imagen de Cristo para entregarlo.

María, un proyecto humano-divino

Antes del Vaticano II, la virgen María era amada con una grandeza casi divina; nuestro pueblo es mariano. Fue el Vaticano II quien nos dijo, la virgen María es un don grande de Dios, pero siempre será una mujer humana, sencilla, llena de fe y con una gran humildad, que sin duda trabajó con su fuerza de voluntad y la gracia de Dios; por eso pudo decir, "Dios vio la humildad de su sierva e hizo grandes proyectos en mí...". Sin duda la virgen María percibía algo grande en ella, ser concebida sin pecado, pero siempre vigilante a cuidar esta gracia.

Contemplemos la Natividad de María, gran regalo de Dios a la humanidad, contemplemos su Sí, contemplemos las palabras de Jesús en la cruz cuando nos dejó a la virgen María como madre en la persona de Juan. Hoy digamos a Dios, ¡gracias por el don de la Virgen María! Pero esto no es suficiente, digamos también con fuerza, ¡gracias! por el don de cada hermano que Dios nos regaló.

EQUIPO PAULINO